

DESDE EL ATRIL DE LA MEMORIA DE LA ACADEMIA

Solemne recepción como académico de número de Eduardo Pereiras Hurtado el 11 de marzo de 1988, con una proyección fotográfica que tuvo el preámbulo que reproducimos en esta sección, y la contestación corporativa estuvo a cargo del académico de número Servando Estrade Camúñez

EL VINO DE JEREZ

Eduardo Pereiras Hurtado



Excelentísimo Señor Presidente, Ilustrísimo Señores Académicos, Señoras y Señores.

Quiero dar las gracias por el honor que significa para mí formar parte de esta Academia. Y darlas doblemente por lo que considero una deferencia a la fotografía. Deferencia demostrada hace algunos

años con la recepción como académico de D. Enrique de Isasi e Ívison, autor de un gran libro fotográfico sobre Jerez.

Desde el segundo tercio del siglo pasado en el que es conocida en España, la fotografía fue considerada durante mucho tiempo, tras ser recibida con admiración y sorpresa, el medio más perfecto para

reproducir la imagen, sin que en ningún momento se la asocie o reconozca como forma de arte.

Puede servirnos de ejemplo la opinión de un buen novelista (curiosamente jerezano) como el Padre Luis Coloma que, al describir a uno de los personajes de su obra *Pequeñeces*, viene a decir de él: ... *se dedicaba a hacer fotografías por no tener aptitud para las Artes...*

Fuera de nuestras fronteras hay ya corrientes que empiezan a considerar la fotografía como algo más que un simple procedimiento de reproducción, y tanto el sentido de la composición como los efectos. Y es sintomático que la opinión de otro escritor, auténtico visionario de su época como Julio Verne sea también el reflejo de estas corrientes, cuando en su novela *Alrededor de la Luna* destaca el nombre de Nadar junto a los de pintores, escultores, músicos, poetas y actores teatrales. Nadar era un excelente fotógrafo francés miembro de la Academia de Bellas Artes de París, famoso no solo por la calidad de sus composiciones y retratos, sino por ser también el primer hombre que hizo una fotografía aérea, que obtuvo desde un globo. La aparición del cine, las evoluciones en los años veinte y treinta, la llegada del color y la penetración de los “ismos” han ido propiciando una fotografía diferente, mucho más enriquecida ahora por nuevos conceptos, nuevos temas y nuevos procedimientos.

A través de los viajes y contactos comerciales con el extranjero (Inglaterra y Francia, principalmente) los jerezanos conocen la fotografía casi desde sus comien-

zos, por lo que no es raro encontrar ahora en los viejos archivos familiares deliciosos daguerrotipos amarilleados por el tiempo con firmas de profesionales parisinos o londinenses.

Por las noticias que tenemos, las primeras fotografías realizadas en Jerez lo fueron por fotógrafos ambulantes que iban de ciudad en ciudad. Hay un curioso aviso en el periódico *El Guadalete*, a finales de 1858... se reproduce en cartón, madera, metal, hule... Los anunciantes son Julio Planchard, francés, y Eduardo Ruiz, pintor español, los que para llevar a cabo su trabajo (sensibilización del material y toma de las fotografías), contarían con una tienda o barracón instalado en los entonces llamados Llanos de las Angustias. El precio de las fotografías oscilaba entre los 20 y los 320 reales.

Pronto empieza a tener la ciudad sus propios fotógrafos. De mi modesta colección de fotografías he ido anotando algunos nombres de profesionales establecidos ya en Jerez. Pascual Vargas abre un estudio en la calle Francos, y López Cembrano, fotógrafo de la Facultad de Medicina de Cádiz, lo hace en la calle Rosario. Varios son los establecidos en la calle Larga: Casiñol, Montenegro, Sierra Payba y Diego González. Calvache en la Puerta Real, Rubiales en la calle Algarve, e Iglesias Caraballo en la plaza de la Yerba. Hablamos de un espacio de tiempo que va de 1860 a 1910.

Ya entrado este siglo son muchos los fotógrafos que trabajan en Jerez entre los que quiero destacar tres nombres: los de Javier y Carlos González Ragel, magnífi-

cos fotógrafos estos, y el de Cecilio Panagua, un hombre que pasa por nuestra ciudad de forma casi anónima y que sería con el tiempo uno de los mejores profesionales de la cinematografía mundial. Hace unos meses he tenido una gran satisfacción: ver recogido el nombre de mi padre [el fotógrafo arcense Eduardo Pereiras Pereiras] en la *Historia de la Fotografía Española*, recientemente publicada. Lo que podría ser un simple dato en medio de una larga relación adquiere para mí mucha más importancia cuando descubro que una fotografía obtenida por él en 1929 se reproduce junto a las de los más destacados fotógrafos españoles. Se trata de una hermosa vista de Arcos de la Frontera que formó parte de un álbum dedicado a esta ciudad.

Un importante acontecimiento fotográfico que nos debemos olvidar es el nacimiento de la Agrupación Cine-Fotográfica San Dionisio, agrupando bajo este nombre a un buen plantel de magníficos aficionados a la fotografía. Sus excelentes resultados en muchos certámenes y su probada seriedad la prestigian hoy como una de las más importantes de Andalucía.

Para la proyección que veremos a continuación he elegido el tema jerezano que considero más importante, por importantes que otros pudieran parecer: el de nuestro vino.

Y he querido hacerlo, no siguiendo un criterio de tecnicismos y precisión, sino dando más importancia a la parte estética y al calor de los pequeños detalles. Y así entraremos por la viña, salpicada de sombra y luz, veremos como amanece sobre la

ingenua veleta, y como se iluminan las paredes rebosantes de cal... puertas... alfarjías hasta llegar a la vieja cocina, de paredes del color de calamocho... Fuera ya, en el patio, donde los caracoles viven en los rosales, nos espera el rico ajo campero.

Seguirán luego las labores. Las del invierno de amarillos impermeables. Las de primavera con tractores de lento caminar en la lejanía, como torpes insectos de marcados rastros y de libélulas metálicas que dejan estelas blancas en el cielo...

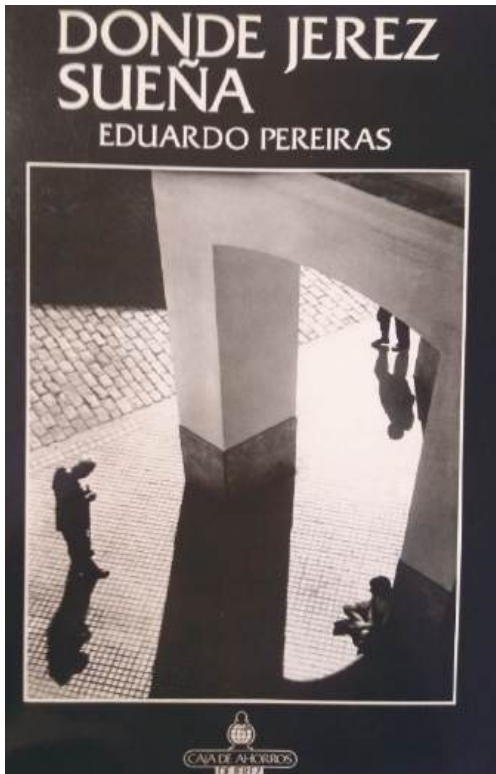
Veremos como nace la uva, primero flor y exuberancia luego... Y enmarcaremos el mejor racimo, como premio a su belleza. Vendrá luego la vendimia, con sus alegres voces en la distancia, los sombreros de palma, el recuerdo de la humilde ingeniería de las canastas. Y sobre todo el sol, mucho sol sobre todos estos cuadros.

Muy diferentes a este son los mundos de la tonelería y la bodega. La primera moldea con fuego y agua la dura madera de unos lejanos árboles que nunca sospecharon que acunarán al mejor vino del mundo.

En la segunda mandan otros cantares: el alegre cantar de los chorros de vino y el cantar bronco de las botas al rodar sobre las piedras...

Vamos a entrar en estos tres mundos, entremos en "Jerez, viña y bodega".

Cuatro son las obras monográficas fundamentales del Eduardo Pereiras Hurtado creador e investigador. Donde Jerez sueña (ed. Cinterco, Caja de Ahorros de Jerez, 1986), Andalucía en blanco y negro [coautor con José Manuel Holgado Brenes (ed. Espasa, 1999)], La fotografía en el Jerez



del siglo XIX (*Servicio de Publicaciones del Ayuntamiento de Jerez, 2000*), Rota, el esplendor de Ayer (*Colección Rabeta Rota, 8, Fundación Alcalde Zoilo Ruiz Mateos, Rota, 2002*).